la galicia de
VALLE·INCLAN
por JOSE MONLEON

Ninguno de nuestros grandes escritores ha sido
tan entendido que Valle. Nadie se ha encontra-
do tan desasistido; sin vaivén entre las dere-
chas -salvada su etapa de carlismo estético-, que
acabaron considerándole un extravagante
de lengua afilada, ni entre las izquierdas, que no
entendieron su agonia aristocrática; sin la com-
prensión de los realistas, que lo tomaron por eco
edentro del modernismo -no hay más que
leer las terribles cosas que dice Baroja de Valle
en sus Memorias- y sin la aceptación de
los estetas, para quienes el esperpento fue
Sigue
un pecado de facilidad literaria y un resquicio de la seriedad y la armonía.

Ante tan desbaratada literatura sobre Valle, pienso si no se trataría de una mancha inescrutable en los contornos de su obra, y un espíritu, despertado por esa obra, que, además de lo que él mismo escribió, se halla en el corazón de todos, y que, a pesar de estar separado del tiempo y del espacio, es el que nos une con él y con su obra.

En este caso, no hablamos de un autor que ha escrito muchos libros, sino de un escritor que ha dejado su impronta en nuestra historia y en nuestra cultura. A través de sus palabras, se transmiten valores eternos que nos permiten reflexionar sobre el significado de la vida y el papel que cada uno de nosotros debe desempeñar en el mundo.

La unidad de valle

Este trabajo parte de los siguientes supuestos:

1. Existe un núcleo de culto que une a todos los habitantes del valle, con la misma intensidad que un mayor núcleo lo une a todos los habitantes de un país.

2. Es un núcleo de culto que se ha ido extendingando, hasta llegar a ser el único que existe en el valle.

3. Esta unión de culto ha llegado a ser un símbolo de la unidad de los habitantes del valle, que no sólo se manifiesta en el culto, sino en todas las actividades culturales que se realizan en el valle.

4. El culto se realza en los días festivos, que son días de reunión y de alegría.

5. El culto se desarrolla en el templo, que es un lugar sagrado, donde se realizan las ceremonias religiosas.

6. El culto se lleva a cabo con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

7. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

8. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

9. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

10. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

11. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

12. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

13. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

14. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

15. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

16. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

17. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

18. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

19. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

20. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

21. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

22. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

23. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

24. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

25. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

26. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

27. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

28. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

29. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

30. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

31. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

32. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

33. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

34. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

35. El culto se realiza con regularidad, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.

36. El culto se realiza con devoción, en el que se invoca a los dioses y se ruega por la protección de los habitantes del valle.
los bosques y los patos metiéndose en el estanque. Con los cementerios alrededor de la iglesia parroquial. Con sus ruinas y encierros. En Puebla del Ranón —una hora a Carrasal—, citó tercer domingo de septiembre, tal la procesión del Nazareno, con los cantantes de los que ofrecieron deslumbrar y asustar con la magia, tal y como los veían en los escenarios de Carlo. Tal vez, tal vez, tal vez...

En Villanueva de los Infantes, en el corazón de la provincia, se encuentra el cementerio que da nombre al pueblo. Es una joya arquitectónica que ha sobrevivido a los años, testimonio de la belleza que antaño fue. El cementerio está emplazado en un entorno natural, rodeado de árboles y flores. En su interior se encuentran los restos de personajes destacados de la historia local, así como de familias que han querido dejar su legado en el tiempo.

El cementerio es un lugar de tranquilidad y reflexión, donde los visitantes pueden perderse en el paisaje y en el sonido de las aves que cantan en el bosque contiguo. Es un lugar donde uno puede encontrar paz y quietud, lejos de la agitación y el bullicio de la vida cotidiana.

En la parte más antigua del cementerio, se pueden encontrar los sepulcros de los primeros habitantes de Villanueva de los Infantes. Los nombres de los difuntos están tallados en la piedra, formando una lista que transcurre por siglos.

En el corazón del cementerio hay una cruz de piedra, erigida en honor de los héroes que cayeron en la Guerra Civil Española. La cruz es un monumento silencioso que recuerda el sacrificio de aquellos que lucharon por la libertad de su tierra.

En el cementerio hay también un árbol antiguo, que sobrevive desde tiempos inmemorables. Se dice que su madera es tan preciosa que fue utilizada en la construcción de los edificios más importantes de la ciudad.

El cementerio es un lugar sagrado, donde las almas de los difuntos pueden descansar en paz. Es un lugar donde uno puede sentir la presencia de los antepasados, que habitan en el recuerdo y en el corazón de los habitantes de Villanueva de los Infantes.

En el cementerio, se puede sentir lazos de amor, de respeto y de adoración, que se transmiten de generación en generación. Es un lugar donde uno puede encontrar la pureza y la belleza de la vida, a pesar de las tristezas y los desafíos que la vida trae.

En el cementerio, se puede encontrar la paz y la quietud, lejos de la agitación y del bullicio de la vida cotidiana. Es un lugar donde uno puede sentir la presencia de los antepasados, que habitan en el recuerdo y en el corazón de los habitantes de Villanueva de los Infantes.

En el cementerio, se puede sentir la pureza y la belleza de la vida, a pesar de las tristezas y los desafíos que la vida trae. Es un lugar donde uno puede encontrar la paz y la quietud, lejos de la agitación y del bullicio de la vida cotidiana.

En el cementerio, se puede sentir lazos de amor, de respeto y de adoración, que se transmiten de generación en generación. Es un lugar donde uno puede encontrar la pureza y la belleza de la vida, a pesar de las tristezas y los desafíos que la vida trae.
Villaviciosa de Arosa. La casa donde nació, hace cien años, el poeta Ramón del Valle Inclán. A la derecha, la calle homónima en que vivió el escritor durante sus años universitarios. Imágenes ligadas a un tiempo.

Playa de Puebla del Carántix y ría de Arosa. Dos temas esenciales incorporados a la obra de Valle, cuyo Galicia tuvo aquí su centro y su razón fundamental.
En la Feria de Santiago, bajo las copas de los árboles, habían muchas parejas que recordaban a compadres y Mari-Galles. Cerca ardían los tenderetes de monstruos.

Rúa Nova: allí están, medio tapados por las ramas, las figuras de don Miguel del Valle Inclán, el fundador del Partido, soldado del Perú, y la de su esposa. En la vieja farmacia de don José Tato, donde Valle solía ir a tertulia en sus tiempos, casi siempre duros, de Caraballeda. La farmacia sigue como entonces.
esposa. La casa, de altos techos, está en plena espléndida decadencia. Sus ocupantes me dicen:
—¿Quién arrega rica, si todo está pendiente de nuevas divisiones? ¡Sí, hasta hay herederos que quie¬
ran vender los pocos santos de la capilla y repartir el dinero! Cuando estuvieron aquí don Ramón, las cosas ya andaban muy mal...

La capilla se abría al público todos los años el día de San Miguel, en que se celebraba Misa. Habiéndose diez años que se interrumpió la com¬
unión.

Ya estamos en la capilla. Los hijos de don Juan Maniel Montenegro no han dejado casi nada. Bien hacía el caballero en recitarse esta latina en¬
trada a la mezquita de su dimanía. Quedan aí arqueadas las resistencias de la arquitectura, con sus rots sobre la frente y grandes bigotes de granadero. La tribuna, sobre cuyo banodal se des¬
blaba Ferroquías, está acorazada y reina. El Arcángel custodia la capilla, a quien un día quitó el se¬
minario su españa de plata, tiene ahora arana de madera; a sus pies está aquella cabeza de oro ne¬
gro, que saca la lengua de sierpe al ser aplestada por las angelicas plata¬
ñas. En esta capilla semidestruida, de figuras deformes, está la sustancia de «Romance de lebres». De aquí sal¬
te ya, durante la primera juventud de Valle, un rastro esperpénico, una inspiración grandiloquosa, una visión aguda de la historia.

La fischa —balón único frente al descargar en la cara y la capilla se clíca rítmicamente a la batalla vallecaocense. «Don Juan Maniel llega por el camino advenido, de ven¬
des orillas [...]». Con el andar des¬
falzado, llega a la puerta y pulsa.
Apojado en la janta, espera. Los mendigos y los criados se agrupan detrás, todos en un gran silencio. El Caballero vuelve a pulsar en la puer¬
da, y aparecen con grandes voces los golpes de su puño cerrado. Ante la puerta hostil y cerrada se levanta, como un beato, el rostro de la hu¬
te mendicante y los viejos criados despedidos de la casa. De pronto, sale el cliñor. Expuestos de sus voces mendigos y criados oye en un gran silencio el descorrer de los trajes de la puerta: se abre rechin¬
da, y, sobre el emplazamiento, como una sombra de milagros, aparece Andrade. Al mismo tiempo, asoman con Vértabra violenta los cuatro se¬
guardones en aquel balcón de piedra, que remata con el escudo de armas.

Me dice el Angel Valle que el Pazo estuvo prácticamente abandonado durante los años siguientes a la muerte del fundador. Y que luego vivio¬
ron los grandes propietarios de familia. Vivir en Ria Nova es preguntarse continuamente por un pasado de grandes. Es emprender al final de un tiempo que se cierra sin continuidad lógica. El Pazo explica muy bien aquellas palabras de Botanoff: «Des¬
puerto que haber vivido como yo he vivido, se está siempre con los ojos vueltos hacia el pasado. Sólo que traicionándose de un escritor, nació en el ambiente de una vieja familia aristoc¬
tica, años después del último mago¬
yorazgo, mirar hacia atrás era tan¬
to como puzlar la escenas crec¬
pucular de su infancia y primera ravena.

Entre el Valle gallego y el Valle madrileño y esperpénico no existe, pues, ninguna incompatibilidad. La diferenciación está en que, en el primer caso, imagina la historia, y, en el se¬
gundo, la vive. Pero siempre, sea en Galicia o en Madrid, bajo el estímulo de realidades precisas, tangible, comunes, Valle llegó al crepúscul¬
o de España desde la palpable agria de los antiguos mayorazgos de su tierra.

pontvedra

Pontevedra, en términos ge¬
nerales, es la ciudad antipática de la biografía de Valle. Los biógrafos ha¬
bían de las dificultades de un es¬
critor incipiente en la atmósfera de una capital de provincias. Valle cuad¬
rabía en las Tierras de Saldaña, pero no al marco purpúreo y conservador de una ciudad como Pontevedra. Sin embargo, en la territa pontvedrese de Jesús Murias sería donde obraría hablar por primera vez de Barbery d'Aurevilly y de D'Annunzio.

A esta toral de Murias —esta¬
becida en su casa, la Casa del Ar¬
co— suele dar los críticos de Valle una gran importancia. Allí estaría el secreto de su modernismo literario. Yo, insisto, se embargo, que esto es absurdo. S. Valle sacó de aquellas reuniones nombres y pulas para sus lecturas, es porque en todo ese material encontró sugerencias estéticas que cuadraban perfectamente a su mundo de infancia y juventud. Valle, el Valle de Tierra de Saldaña, imaginador entre recreos y solici¬
dades, no podía ser jamás un es¬
critor de rústica naturalista. D'Annunzio, Rimbaud, o Barbery d'Aurevilly, le rematían a un tipo de rú¬

Fírmica de «La Murcia», a la salida de Puebla del Caramiñal. Valle, apoderado por di¬
ficultades económicas, había decidido mudar de Madrid y vivir de la agricultura.
millí. Pero Valle imaginó no equi- 
válía a menos. Se trataba de una 
forma de realismo determinada por 
su medio ambiente.

Por ello no tiene nada de extraño 
que quien empezó, en la Casa del 
Arco, junto al gran magnifico de su 
jardín, por admirar y seguir a los 
modernistas acabara tirándose a los 
peligrosos arrebatos históricos del Pueblo 
Bético. Nuevas y habitadas reali- 
dades ocupaban ahora el sitio de los 
viejos caseros.

**viñana del prior**

También en Caramiñal —añada a 
Puebla del Duesa para formar Puebla 
del Caramiñal— creían que andaban 
detras de otro escritor: Vicenta 
García Marri. «No, no, esos eran 
saber cosas de Valle Inclán. Y nos 
contaron cosas.

—Valle estaba loco. Tiraba los 
liñas que escribía y su mujer, una 
aviña, lo recogía y guardaba. Aquí 
vivió mal, con muchas aportes eco-
ómicos. Algunos le tuvieron que 
ayudar. Primero se instaló en Villa 
Eugenia, cerca del Ayuntamiento. 
Luego se fue a Pazo de la Merced.

—Ya no quedan Montenegro. El 
apellido anda en tercer y cuarto lu-
gar. Unas emigraron, otros monta-
ron sin hijos varón. Ludovina Mon-
tenegro, que vivió donde hoy está el 
Café la Artística, fue una de las úl-
timas. Creo que decía la casa a una 
sirvienta o a una abajada...

—Hace algún tiempo nos manda-
ron de Pontevedra un basco de don 
Ramón. Estuvo en el Ayuntamiento 
mucho tiempo, hasta que el alcalde 
decidió colocarlo en la Cortijería, el 
monte donde el escritor subía con 
algunas frecuencia. Pues bien, al des-

guizás, ya en lo alto del monte, sí 
uno se detuviera, no había forma de 
descender. La cabaña, rodeada bastan-
tes montes por la pendiente, y donde se 
paró allí, la hemos puesto.

A la Cortijería se llega por una ca-
retera monedera por los trastores y 
las carretas de bueyes que transporta-
tan los pinos. Se pasa por detrás de 
la Virgen de Madual, una terrible ti-
guera. Primero empieza a verse to-
da la ribera del Río. El banquito 
que va de Villagarcía a Caramiñal, 
es una travesía fascinante entre Valle que 
había nacido, es un punto apenas 
mayor que los mejorillos. Saliendo 
de la carretera, entre peñasicas, se 

trocan dos caminos para llegar a la 
abuela, Lina Montenegro, 

**Sigue**

**Creme vivante**

**Haga revivir su piel con**

**CRÈME VIVANTE**

**A BASE DE CELULAS VIVAS ESTABILIZADAS**

**LANCASTER**

**Los tratamientos de belleza que detienen la marcha del tiempo.**

**Tres consejos:**

1. Láve su apetito en cuanto lugar. El hilo de sin contar, el hilo de estar en un Baco Vivas en un gran casero-núscido, cómicas 
2. Sin amables, hospitalarios, y tienen en la ayuda una desconocida 
3. En Caramiñal visite la vieja fábrica de don José Vivas, neta de don Santiago, el fármaceutico amigo de don Ramón. Aún están los ba-

**Benito Montenegro, nuestro bisabuelo, fue el último mayorazgo. La 
abuela, Lina Montenegro, **
María y Manuela, hermanas, descendientes del último mayordomo Montenegro, vecinas de Caramiñal. Y el Monasterio de Armenteira, del XII, donde ocurrió, según la leyenda, el milagro del santo varón Gundisán, versículo por Valle.
La casa donde vivió el Montenegro que inspiró a Valle su "Casa de pieta". Un inmenso caserón en potencia decadencia.

Las ruinas del Ministerio de Armenteira, a cuya reconstrucción se aplica una asociación de la que forma parte Carlos, el hijo mayor de don Ramón. Abajo, el bello cruceo de Ribadumia.

*Haya. Desde hace poco, un lugar de privilegio, a la sombra de magnolios y cipreses.*
cuando hay dos juntos... ¡es "espléndido"!

si uno es bueno, el otro es mejor...

Ella fue la que venció Cobo de Arca, de donde sacó Ramón su "Cara de Plata". Ramón era un extravagante, pero era un genio.

—Yo trabajé en el Banco de Vigo, aquí en Puebla de Caramalín, que quería. Ayudé mucho a don Ramón a retener letras, obtener créditos y todas esas cosas.

Hablas con ojos traspuestos, vientos a razones invisibles. Mi primo Augusto, el milonario. "El Montenegro que se fue a La Habana". "Cuando la abuela vendió Cobo de Arca. Etc., etc. Todas tienen, sin saberlo, una chispa de luna valenciana.

(Luego, en Cuba, he sabido del emigrante Carlos Montenegro. Hombre, preso, escritor, milonario, satisfecho, son los tramos de un increíble y violento insensato.)

VALLE-INCLAN

«divinas palabras»

«Iglesia de aldea sobre la cruz de dos caminos, en medio de una quintana con sepulturías y capillas. Pedro Gaia, el sastre, apaga los ánimos bajo el picoteo. Esta es la primera lectura de «Divinas palabras». Este podría bien ser el mundo de la iglesia de Ribadurna, donde nos ha llevado Carlos, el hijo del escritor. Aquí están, en efecto, todos los elementos. La casa de Mari Gaia y el sastre; la iglesia, el cementerio y la gran plaza adonde

«cara de plata»

Valle había escrito en su primera etapa, «Aguila de plata» y «Romanco de lobos». Muchos años después —1923—, tras su segundo viaje a México, escribió en Caramalín, «Cara de Plata», argumentativamente la primera de las tres Comedias Barbas de Caramalín. La casa —hoy propiedad de un industrial madrileño— es de dos pisos. Falta parte del techo, y en sus terrazas se sientan, unos sobre los boshes de laurel y de pinos, la otra sobre el lago de la Ría. Los frutos amanecen la que debió ser entrada de la servidumbre. Un gusto exquisito resalta evidente en los rasgos de aquel estilizado esqueleto. En el gran comedor cromoscolarizado y adornado por los sueños de un caballero, fiestas mortuorias, firme en su ilusión, con la maraña silvestre, que sabe si uno de los últimos Montenegro. Por la fílsca, enormes, cruzan el camino que, según la leyenda recogida por Val- lle, no deja arvechar el vinculo ni a los mendigos ni al Abad con el viático. «Por aquí no pasa al Dios», asegura la leyenda que dio el auténtico Montenegro de Cobo de Arca.

la merced

Dos hijos de Valle nacieron aquí. Aquí ensayó la agricultura. Está la casa —en Madrid dinamos el pa-
Cinco libros religiosos elaborados en el país por hombres que viven y comparten nuestra misma problemática y que, acuñados por las exigencias de su compromiso y su acción, sumergidos en la circunstancia, se lanzan al análisis vital de unos problemas que nos inquietan profundamente a todos... Y

Una traducción. No otra traducción más; la versión castellana de un libro con vigencia universal, que cruza la gran frontera de las «versadas» adquiridas y se lanza, camino abierto, hacia el riesgo de los nuevos horizontes...

colección «el hombre nuevo»

20. SOCIALISMO Y CRISTIANISMO
Cardónel, Domergue, Chaigne...

«Queremos servir a la verdad del hombre y a la lucha cristiana —dice los autores—, y el socialismo nos parece el medio de llevar a buen término esta tarea. Nuestramente que los cristianos somos partícipes de un sistema, el capitalista, congruentemente ilusorio y materialista... llegamos a la opuesta posición por movimientos contrarios».

21. LA CRISIS PERMANENTE DE LA ACCION CATOLICA
José Antonio Díaz

El libro de J. A. Díaz es un grito, profundamente religioso, lanzado desde el mismo corazón de la base obrera e indicando el desasosiego de toda la sociedad... Es el grito de una mujer para profeta... (Del prólogo de J. M. González Ruiz).

22. POBREZA EVANGELICA Y PROMOCION HUMANA
José María González Ruiz

En la lucha temprana que por motivos de la pobreza evangélica e inaplazable esclavitud de la pobreza social, se lanza la potencia revolucionaria, capaz de realizar la verdadera promoción humana. Un sustento trádito de etiología bíblica de la pobreza.

colección «1966 tiempo de conciencia»

2. DECRETO SOBRE EL APOSTOLADO SEBLAR, ¿PERVIVENCIA DEL CLERICALISMO?

El texto del decreto con introduciones, referencias y notas de J. Bertián, Alfonso C. Corín, M. Juncadas, E. Miró Madelena. L. Martínez, Conchita Parada y A. Bontel. Según la revisa ala... ¡el estudio más vivo, más íntimo sobre el tema hecho en España! Con referencias prácticamente desconocidas.

3. FE, LIBERTAD Y RELIGIONES NO CRISTIANAS

Textos de las Declaraciones sobre Liberal Religiosa y sobre Relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas, con introducciones, notas y comentaristas de Catalina María, José Bigoso, José M. Revilla-Bello, Jorge Sánchez-Bach y Alfonso C. Corín. Una auténtica vivificación crítica de las Declaraciones.

4. LOS NUEVOS CATHÓLICOS

Enrique Miret Madelena

Una obra en la que el combativo colaborador de la revista TRIUNFO, secretario general de la U.N.A.S.Y, y combatiente de primera línea, excrece las cuestiones que los espríntes de los tiempos plantean a los cristianos. Una obra valiente, dura y concienzudamente crítica, que da de producir una horda sedecida en las conciencias de los hombres de hoy.

PIDALOS A CUALQUIER LIBRERIA IMPORTANTE, O BIEN A EDITORIAL NOVA TERRA, Baños Nuevos, 12 Barcelona-2.
la sombra de dos magnolios, un ciprés y tíbias flores. Sobre su tumba, sólo una gran piedra negra, quien sabe si traida de la agreste Cuenca de su juventud. En la piedra, las inscripciones de una cruz, y unas letras: «Valle-Inclán».

Nos dice el sepulcral:
— Esto era un bosque. Pero hace aproximadamente un año se decidió talud los árboles. Quizá se lleven a Valle a la misma gloria donde está enterrada Rosalia. Todos dicen que era muy importante.

hacia madrid

Aquí concluye el itinerario de la Galicia vallecaucana. Pienso que sólo ahora podemos pionearnos al país madrileño y endiosarlo, permeable a las actitudes del 95, autor fundamental del mismo centro de esta Generación, observador atento de los catalizadores históricos de su época, entre los que la Revolución Rusa del 17 y la Guerra del 14-18 ocupan un lugar destacado.

Quizá ahora podamos liberarnos, con conocimiento de causa, del despago con que sus contemporáneos o biógrafos han tratado el histrionismo del escritor. Quizá ahora no llamemos nostálgico y amargado a lo que tiene un origen real, un ámbito específico y concreto. Quizá convenzamos en que no hace falta ir de agujetas el que don Ramón dice que no a tantas cosas y estuviese más de una vez en las Comisiones de Policía. De Biedma a Max Estrella hay un itinerario coherente; al fin y al cabo, Roque, el sacristán guerrilero, patriótico y esperpéntico defensor del caminante, andaba ya por la literatura valenciana mucho antes que Max Estrella ingresase en los calabozos de la Dirección General de Seguridad.

La «incapacidad» de Valle a la sociedad española de su época, el desequilibrio del escritor, su desnudez, su pateces, están ahí: en que nada sus raíces se clavan no en el progresismo de la pequeña burguesía ni en las ideas ideológicas de los sucesos movimientos obreros, sino en una sociedad vieja, aguada, que encuentra en él su más lúcido y hermoso rebelde.

J. M.